

DIARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS

POR

J. A. VILLEGAS MENDOZA

En Bombay, antes de partir para los Estados Unidos, Krishna Menon, el representante de la India en las Naciones Unidas, comentaba, en un banquete celebrado en su honor, que en la Asamblea General “serían más importantes las reuniones realizadas fuera de los comités que las celebradas dentro de ellos”; Krishna Menon no estaba del todo equivocado. Las conversaciones en los pasillos y en los corredores y salas de las Naciones Unidas tienen este año un significado especial. Estamos viviendo diplomáticamente un período intenso parecido al Congreso de Viena después de la derrota de Napoleón. Con la gran diplomacia hoy día se conquistan, se neutralizan y se derrotan países tan formidablemente, como con los Ejércitos en la última guerra mundial.

* * *

Aunque la X Asamblea General de las Naciones Unidas comenzó el martes, 20, los grupos políticos se habían ya reunido para planear sus estrategias. El lunes, 19, se reunió el grupo hispanoamericano para escuchar al embajador Cabot Lodge presentar la política de los EE. UU. y luego discutir entre ellos, después que el embajador norteamericano se retirara, otras cuestiones importantes para el grupo.

Viendo los delegados hispanoamericanos conversar sobre “otros temas” antes de comenzar la reunión, no era difícil formarse la impresión de que para ellos ese día, esos temas, tenían más importancia que las palabras del embajador Cabot Lodge. La cuestión realmente candente era: ¿por quién votaría la mayoría del grupo para ocupar el sitio vacante en el Consejo Económico y Social, por Costa Rica o por Brasil?

Cuando se retiró Cabot Lodge de la reunión, los periodistas lo acosaron a preguntas. El solamente mencionó los temas que había presentado en la reunión: admisión de China comunista en las Naciones Unidas, desarme, plan de Eisenhower, etc. Cuando un corresponsal le preguntó cómo se había desarrollado la reunión con los “latinos”, él contestó, con un pensamiento que repite muy a menudo la delegación de los Estados Unidos cuando se refiere a Hispanoamérica: “La reunión se celebró en el ambiente de amistad que siem-

pre existe entre los miembros de la Organización de los Estados americanos.”

No creo que Cabot Lodge repita este pensamiento como un clisé de propaganda. Después de haberlo observado de cerca en los últimos años, he descubierto que uno de sus méritos consiste en ser demasiado franco y expresivo en sus pensamientos.

Lo importante en estas declaraciones tuyas reside en que, mientras Cabot Lodge nunca oculta su entusiasmo por la Organización de Estados americanos, los delegados hispanoamericanos en las Naciones Unidas tampoco ocultan su frialdad por el sistema interamericano y su mayor entusiasmo por las Naciones Unidas. Los hispanoamericanos prefieren actuar, influir y organizarse dentro de las Naciones Unidas. En otras palabras, los hispanoamericanos prefieren actuar, influir y organizarse dentro de las Naciones Unidas que actuar, influir y organizarse alrededor de la maquinaria del sistema interamericano. Un romántico exclamará que todo esto es una cuestión de modas, cuando en realidad el sentido común nos está gritando que es una cuestión política fundamental para los hispanoamericanos.

Al retirarse de la reunión José Maza, el jefe de la delegación de Chile y futuro presidente de la Asamblea General, los corresponsales lo asediaron a preguntas. Un corresponsal norteamericano sentóse a su lado, extrajo del bolsillo de su chaqueta un voluminoso pliego de hojas y le dijo al intérprete del embajador: “Tengo una información bastante completa sobre el embajador Maza, pero necesito tres importantes datos antes de poder escribir su biografía para mi agencia de noticias; desearía saber: 1.º (el corresponsal lo acentuaba con sus dedos): ¿cuánto mide el señor embajador? 2.º ¿Cuánto pesa? 3.º ¿Cuál es el color de sus ojos? José Maza no ocultó su sorpresa y disgusto. Cualquier hispanoamericano hubiera reaccionado igual. En Hispanoamérica solamente en las exposiciones rurales y ganaderas lo primero que uno pregunta es cuánto pesa y cuáles son las medidas del toro que salió campeón. El corresponsal norteamericano no tenía la culpa de que Maza no comprendiera la costumbre de muchos periodistas norteamericanos que comienzan una biografía mencionando: Mr. X, 7 metros de altura, 180 kilos, ojos azules, abundante cabellera, físicamente fuerte...”

SEPTIEMBRE 20

El primer día de la inauguración de la Asamblea General en los últimos años tiene sólo un acto interesante que todos esperan con

ansiedad y gran curiosidad: el momento que se discute si China comunista debería o no ocupar el sitio de China nacionalista. Es una cuestión de procedimiento, pero el público *goza* con el espectáculo que les proporciona la lucha entre los Estados Unidos y Rusia.

Hay algo de circo romano en esta primera reunión, a pesar de la atmósfera menos tensa o de coexistencia o como ahora se ha puesto de moda, a pesar del “espíritu de Ginebra”. A pesar de toda esa atmósfera, muchos de los delegados, del público y de los corresponsales más civilizados quieren ver una víctima, un sacrificio: la derrota aplastante de los Estados Unidos al ingresar China comunista en las Naciones Unidas. Como en el circo romano, en este otro circo, el público sonríe y discute en superrefinadas formas diplomáticas, pero la sangre de una víctima es lo que están esperando.

¿Qué es más sorprendente: la paralizante actitud de los Estados Unidos o la acelerada velocidad de meteoro con que China comunista entrará en las Naciones Unidas?

Los Estados Unidos no quieren discutir el problema de fondo y fácilmente consiguieron un triunfo al discutirse sólo por la Asamblea la cuestión de procedimiento, de posponer por este año cuál debería ocupar el sitio de China en las Naciones Unidas, si China nacionalista o China comunista. A este paso dos serían las víctimas: una derrota diplomática colosal para los Estados Unidos, y el sacrificio de China nacionalista. Hace tiempo deberían los Estados Unidos haber reconocido dos Chinas. ¿No hay acaso dos Alemanias? ¿Dos Coreas? ¿Dos Indochinas? Y ¿hasta cinco Repúblicas Centroamericanas?

El representante inglés Nutting fué claro, conciso y político ciento por ciento. Afirmó que Inglaterra reconocía al Gobierno de China comunista y que el problema del Lejano Oriente no se resolvería hasta que se resolviera este problema... *Nevertheless*; “sin embargo”, votarían por la resolución de los Estados Unidos. La clave de su discurso estaba encerrada en este *nevertheless*, en el “sin embargo”. Su lenguaje era bastante simbólico. Todo dependía en descifrarlo. Un cínico corresponsal amigo comentaba así el significado del *nevertheless*: “*Sin embargo*, porque los Estados Unidos votaran a favor de Gran Bretaña en la discusión de Chipre votaremos por posponer la discusión de la admisión de China comunista por este año.” Las palabras de Nutting eran un perfecto ejemplo de la clásica política de *quid pro quo*.

Estaba escuchando los interesantes debates sobre China comu-

nista y conversando y cambiando opiniones con algunos de los delegados hispanoamericanos y con un argentino, cuando este último, que conocía de las Naciones Unidas, por ser él un amigo de varios delegados hispanoamericanos, se disculpó, dió varios pasos hacia adelante, acercándose un poco a los asientos de los delegados y, de repente..., comenzó a gritar y a acusar a los representantes del Gobierno argentino en las Naciones Unidas de por qué Perón había caído y por qué ellos ya no representaban a la Argentina en las Naciones Unidas. Entre los delegados, aquello fué una bomba. Unos minutos antes nos estaba contando que formaba parte del partido radical de la oposición de Perón, que había estado preso cuatro años, que se había escapado al Uruguay, y al siguiente minuto había paralizado la reunión por unos segundos. Inmediatamente los policías de las Naciones Unidas lo sacaron de la sala. Más tarde el jefe de la Policía de Seguridad de las Naciones Unidas comentaba que lo habían tratado muy bien porque nadie podría asegurar que tal vez podría ser el próximo presidente de la delegación argentina.

EL DISCURSO DE FOSTER DULLES (22-IX-55)

El secretario de Estado de los Estados Unidos es siempre muy idealista cuando habla; a veces, demasiado idealista, como en su discurso de hoy en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Dulles piensa que la política internacional en los próximos diez años será más "armoniosa". El secretario de Estado norteamericano hasta ha encontrado ya un nombre para que la historia bautice esta década histórica como la época de la "paz verdadera". Que el mundo entero esté deseoso de unos diez años de paz es una generalización política demasiado vaga. Tal vez el mundo está deseoso de un período de paz entre Rusia y los Estados Unidos, para que entonces, ellas, las otras partes del mundo, puedan más fácilmente conquistar sus objetivos, aunque los métodos no sean muy armoniosos o pacíficos como desearía Dulles. Esa es la impresión general que siempre recibo cuando converso con los delegados de Asia, Africa e Hispanoamérica. Esta es una evaluación de la situación internacional básicamente diferente de los próximos diez años de paz verdadera que profetizaba Dulles.

La segunda diferencia fundamental entre estos delegados con la interpretación de Dulles consiste en que muchos dirigentes políticos en Asia, Africa e Hispanoamérica no sólo limitan este período de paz a las relaciones entre los EE. UU. y Rusia, sino que empiezan

a considerarlo como un período político que se caracterizará por la *preponderancia de Rusia en la esfera diplomática internacional*.

Dulles caracteriza este nuevo período en una forma bastante utópica, al mencionar que uno de los frutos del “espíritu de Ginebra” consistirá en que “no habrá ganadores ni perdedores”, sino, por el contrario, decía él, “todo el mundo debe ser el ganador”. La mayoría que lo escuchaba pensaba precisamente todo lo contrario. No sólo respecto a sus propios problemas, sino también sobre el duelo diplomático entre Rusia y los Estados Unidos. Los dirigentes nacionalistas de Africa del Norte, con los que he conversado frecuentemente en las Naciones Unidas, creen que ellos deben ser los ganadores, y los franceses los perdedores de sus colonias en el Africa del Norte. Los delegados árabes creen que Israel debe ser el perdedor; los indonesios creen que Holanda debe ser la perdedora. Grecia cree que Inglaterra debe ser la perdedora y retirarse de Chipre. Los que dicen conocer la presente situación en el estrecho de Formosa no hablan tampoco de una ganancia para todos. No es ningún secreto de que India considera a Formosa parte de China comunista.

La realidad internacional está desmintiendo las esperanzas de Dulles, aunque la mayoría está de acuerdo que unos métodos más pacíficos de discusión en las Naciones Unidas no quieren significar, como cree Dulles, que en esta nueva era de paz los “cambios serán pacíficos”.

Los próximos diez años de “paz verdadera” que sueña Dulles serán muy diferentes del anterior período de *status quo*. Siempre es muy interesante conocer el pensamiento de un secretario de Estado o ministro de Relaciones Exteriores sobre el *status quo*. Dijo Dulles en la Asamblea General: “No será (el nuevo período) una era de placidez y estancamiento en la forma de un *status quo* que, con sus grandes injusticias, es aceptado como algo permanente.” La teoría de Dulles desfigura y confunde los verdaderos elementos de todo *status quo*. Lo presenta por ser inmoral, injusto, cuando las realidades de poder y el *status quo* que resulta en toda combinación de poder pueden ser morales o inmorales de acuerdo al criterio moral con que se ejecute una política.

En segundo lugar, el *status quo* nunca ha sido permanente o estático, sino, por el contrario, siempre cambia, se modifica o se desplaza. Sus elementos no son piedras, no pueden crear un balance estático, sino que son un conjunto de factores materiales y, principalmente, valores humanos modificables y capaces de influir, pero también de ser influídos. Por ello, el balance de las relaciones

de poder es siempre desigual. El *status quo* es favorable para alguien y desfavorable para la otra parte. En tercer lugar, el *status quo*, en la forma clásica que ha sido conocido en Occidente, nunca es una fuerza arrolladora que mecánicamente y automáticamente mantiene su equilibrio sin que nadie la controle y dirija. La dirección, el control, el dominio del *status quo*, es precisamente lo que distingue una gran diplomacia, como la diplomacia inglesa en el siglo XIX, de la diplomacia mediocre de Francia en esa época.

El lenguaje utópico de Dulles al hablar de que no habrá ganadores ni perdedores en la nueva etapa internacional en que hemos entrado, su antihistórica concepción del *status quo*, hace desviar la atención de muchos de los problemas básicos que están en juego, precisamente cuando estamos entrando en una época internacional en donde habrá ganadores y perdedores en los principales frentes mundiales. El espíritu de Bandung y el espíritu de Ginebra no han equilibrado ninguna fuerza, ni creado ningún *modus vivendi*; por el contrario, han soltado otros espíritus nada iguales, han permitido la entrada en la arena internacional de nuevas fuerzas, han debilitado otras.

LAS LECCIONES PARA HISPANOAMÉRICA DE LAS DISCUSIONES SOBRE CHIPRE (23-IX-55)

“¿Cuál es la importancia para Hispanoamérica de las discusiones sobre Chipre?”, me preguntaba un delegado hispanoamericano recién llegado a las Naciones Unidas. Mi amigo estaba sorprendido porque uno de los delegados hispanoamericanos, el embajador Trujillo, del Ecuador, estaba defendiendo el derecho de los habitantes de Chipre a manifestar su deseo de expresar su voluntad de incorporarse o no a Chipre. “Tal vez la cuestión de Chipre pueda interesar a España por sus semejanzas con Gibraltar—me comentaba mi amigo, y agregaba—: pero no veo cómo puede interesar a un hispanoamericano esa discusión.”

La cuestión de Chipre era una discusión entre dos miembros de una misma alianza política, no una discusión entre dos enemigos. Esa era su importancia fundamental para Hispanoamérica. Para Hispanoamérica lo realmente importante era la *forma*, el método, el *cómo* un miembro de la misma alianza—Grecia—defendía su posición frente a otro aliado—Inglaterra—, miembro también de la Nato y del mundo libre. Para Hispanoamérica nuestra empresa diplomática inmediata es la forma, el método como organizamos

nuestra diplomacia con nuestros aliados, especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. *Las discusiones de Chipre eran una excelente lección para nosotros de cómo no se debe planear una diplomacia.*

Lo más difícil en un debate político es llegar a conocer cuál es el argumento principal de la parte contraria. Si no se llega a descubrirlo, puede suceder que uno puede estar debilitando muchos argumentos importantes, aunque secundarios, en vez de concentrarse en atacar el principal argumento contrario. Escuchando a Stephanopoulos, el ministro de Relaciones Exteriores de Grecia, y a Nutting, el representante inglés, uno recibía esta impresión. Para Inglaterra el argumento principal eran las razones estratégicas o militares de Chipre. En vez de concentrarse sobre este problema, el ministro de Relaciones Exteriores de Grecia se extendió y decidió presentar una defensa general de toda la cuestión sobre Chipre, defendiendo el derecho a determinar libremente su futuro; criticó la reciente Conferencia Tripartita de Londres, entre Grecia, Turquía y Gran Bretaña; señaló los abusos de las autoridades inglesas en Chipre, después de posponerse el año pasado la discusión en la Asamblea General; se defendió de las acusaciones de incorporar Chipre a Grecia.

En el duelo diplomático entre Nutting y Stephanopoulos, la espada del griego buscaba al inglés en diferentes lugares de la sala, menos en el rincón donde el inglés estaba parado. A Nutting le encantaba que la discusión se desarrollara alrededor de cuestiones vitales, pero secundarias.

El discurso del ministro de Relaciones Exteriores griego asumía un carácter más defensivo que ofensivo. Nutting no desperdició esta situación y tomó la iniciativa y la ofensiva. Mr. Nutting producía la impresión de que Inglaterra era la que defendía la necesidad de negociaciones, y, en cambio, se mostraba reacia a discutir y a negociar si no era dentro de las Naciones Unidas. Solamente de pasada mencionó Nutting la cuestión primordial estratégica para Inglaterra cuando afirmó que su Gobierno estaba dispuesto a introducir una Constitución liberal en Chipre que le proporcionaría el mayor grado posible de libre determinación, "compatible con las necesidades estratégicas de la presente situación internacional".

Grecia no supo defender ni explicar cómo Chipre, ya sea libre o incorporada a Grecia, constituye la mejor garantía para la defensa estratégica de ese rincón de la Nato y del mundo libre. Es imposible defender cualquier zona de la alianza del mundo libre sin la cooperación de los habitantes de esa región. Es imposible, por

ejemplo, defender el Canal de Suez si Egipto no llega a un *modus vivendi* con los Estados Unidos. Grecia no supo presentar este pensamiento esencial en las Naciones Unidas.

En la solución del futuro de Chipre hay una gran analogía con la cuestión del futuro de Goa, que están disputándose India y Portugal. La analogía en este caso es clara; lo importante es llegar a comprender quién está empleando la mejor estrategia diplomática.

El pueblo de Chipre se ha mostrado abierta y hasta violentamente en favor de una "onosis" o integración o reunión con Grecia, pero diplomáticamente Grecia ha defendido mal su caso en las Naciones Unidas. Por el contrario, India, aunque los habitantes de Goa no se han manifestado muy claramente por su incorporación a India (en cambio, los mismos indios han demostrado su propósito de "invadir pacíficamente" esa colonia portuguesa), diplomáticamente India está ejecutando su estrategia en una forma más inteligente que Portugal.

La posición de los países del grupo "africanoasiático", en la disputa sobre Chipre, fué seguida con mucho interés en las Naciones Unidas, especialmente la posición de la India al votar en contra de Grecia. Muchos de los delegados y corresponsales occidentales creyeron que una de las razones fundamentales que explicaba el voto contrario de muchos de esos países se debía a una cuestión racial. Grecia no es país africano ni asiático. Esta interpretación es una prueba más de un emocionalismo de muchos delegados y corresponsales de Occidente, que tratan de explicarse estas nuevas realidades internacionales no por lo que son, sino, por el contrario, las ocultan con argumentos raciales, cuya sola mención puede causar en las Naciones Unidas—donde la mayoría no es precisamente de la raza blanca—peligrosísimas consecuencias.

Uno de los mejores corresponsales ingleses en las Naciones Unidas me daba otra explicación más realista y más convincente. "Nosotros votamos con los Estados Unidos en la cuestión de China comunista el primer día de la Asamblea General para que los Estados Unidos votaran por nosotros en la cuestión de Chipre." Muchos países del grupo africanoasiático no votaron por Grecia, primero porque los griegos no supieron planear su estrategia, y, en segundo lugar, porque les convenía votar por Inglaterra como hizo India, para luego contar con el voto, o la influencia, o la neutralidad, o la simpatía de Inglaterra en las cuestiones más vitales para Africa y Asia. La clásica forma de pro y contra estuvo presente en la discusión de Chipre en las Naciones Unidas.